

Tercer Encuentro

A cuidar la casa común



Una **Iglesia** que escucha, anuncia, sirve *y celebra*



Oración Inicial

Acogida...

Comenzamos compartiendo algo significativo del encuentro anterior en lo que hayamos encontrado la paz de Jesús.

Nos preparamos para vivir este momento de oración y reflexión respondiendo a la siguiente pregunta del Papa Francisco: «¿Qué tipo de mundo queremos dejarle a los que nos sucedan, a los niños que están creciendo?».

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

† Hacemos la señal de la Cruz. Tomamos conciencia de que estamos delante de una persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo.

† Entramos en diálogo con el Señor... le confiamos nuestra vida... le hablamos de nuestros gozos y alegrías... le hablamos de nuestros dolores y tristezas... le hablamos de nuestra patria, Chile... de su gente... de sus bellezas naturales... de la pobreza humana y los desastres ecológicos que nos afectan...

† Hacemos silencio exterior e interior... pacificando nuestra mente y nuestro corazón... nos disponemos para escuchar, acoger y responder con todo nuestro ser a Jesucristo, Palabra de Dios...

Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo,
que mi corazón esté abierto a la Palabra de Dios,
que mi corazón esté abierto al bien,
que mi corazón esté abierto a la belleza de Dios todos los días.

*Cf. Catequesis del Papa Francisco sobre el Espíritu Santo
15 de mayo de 2013*



Proclamación del Evangelio según San Marcos 4, 26-29



²⁶Jesús decía también: «El Reino de Dios es como un hombre que esparce semilla en la tierra, ²⁷y aunque duerma o esté despierto, sea de noche o de día, la semilla germina y crece sin que él sepa cómo.

²⁸Lo que sucede es que la tierra por sí misma va produciendo el fruto: primero un tallo, luego una espiga, por último, el grano maduro en la espiga. ²⁹Y, cuando el fruto está a punto, enseguida mete la hoz, porque ha llegado la cosecha».

Palabra de Dios.

Acogemos la Palabra de Dios

† Cantamos una antifona de aclamación a la Palabra: “**Hermosa, hermosa es tu Palabra...**”

† Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón. Se invita a hacer ECO de la Palabra (repetir libremente en voz alta las palabras o frases que nos interpelan personalmente).

Comentamos el Evangelio:

Según el texto bíblico,

- ¿Por qué se compara el Reino de Dios con una semilla?
- ¿De quién depende finalmente que la semilla crezca y fructifique?
- ¿De qué modo podemos colaborar para que la semilla sembrada dé frutos de paz, esperanza y unidad?



Pistas para comprender el texto

El texto nos pone ante la realidad del Reino mediante el ejemplo de la siembra de una semilla. Se trata de la fecundidad gratuita de la tierra que implica la colaboración de muchos elementos que se unen para dar vida: suelo, agua, aire, pequeños seres que viven en el suelo y lo hacen fértil, sustancias químicas que lo enriquecen y, por supuesto, del esfuerzo humano.

El campesino vive la espera de la llegada del tiempo de la cosecha en aparente pasividad. Pero más bien se trata de una serena paciencia basada en la confianza del don gratuito de la vida que está inscrito por Dios en la semilla. Por eso, la ansiedad y el deseo de controlar el proceso quedan fuera de lugar en aquél

que confía plenamente en la bondad de Dios. El misterio del crecimiento de la semilla requiere de una actitud contemplativa, de admiración, de gozo y gratitud que brota del ser reverente y profundamente humilde que se reconoce criatura ante la maravilla de la Creación y la generosidad del Creador.

Con el Reino sucede algo similar, crece en forma misteriosa porque Dios lo sostiene. Requiere de la humilde colaboración humana, pero la iniciativa es siempre de Dios.

2

Somos Iglesia que Escucha...

A. La realidad de nuestro país y de nuestra comunidad particular...



Para dialogar y profundizar en comunidad a la luz del Evangelio:

- Como país, ¿qué actitudes nos caracterizan en la vida diaria en relación al cuidado de nuestro planeta?
- En nuestra comunidad, ¿qué acciones concretas muestran que somos conscientes de que las riquezas que el Señor le regaló a nuestro Chile pertenecen a todos sus habitantes sin distinción?
- ¿Con qué actos concretos, personales y comunitarios, nos manifestamos dispuestos a colaborar con Dios en la construcción de una sociedad más preocupada por la ecología íntegra, y de un mundo más justo, fraterno y solidario?

B. Las enseñanzas y gestos del Papa Francisco que alaba a Dios por la Creación...



Para dialogar y profundizar en comunidad:

- Leemos el texto: “Francisco nos invita a cuidar la casa común” y comentamos:
Nota: se puede reemplazar la lectura por el video de lanzamiento de *Laudato si'*
<https://www.youtube.com/watch?v=1tYdOlqvpqg>
- ¿Qué importancia le damos en nuestra vida al cuidado de la persona humana?

- ¿Qué importancia le damos en nuestra vida al cuidado del medioambiente y de nuestro planeta?
- ¿De qué forma relacionamos el cuidado de la casa común con el Reino de Dios?

Francisco nos invita a cuidar la casa común

a. *Laudato si'*

El Papa Francisco publicó su encíclica *Laudato si'*, la segunda de su pontificado después de *Lumen Fidei*, el 18 de junio de 2015. Se trata de un acontecimiento histórico, en el que envía a todo el mundo un contundente mensaje sobre nuestra responsabilidad moral en el cuidado de la Creación. Los cristianos, dice el Papa, «descubren que su cometido dentro de la Creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe» (LS 64).



El cuidado de nuestra casa común nos compete a todos por igual en todos los lugares del mundo, no solo a las autoridades de los gobiernos y a las organizaciones

mundiales. El Papa nos invita a crear redes para caminar juntos hacia el fomento de una ecología más integral porque tanto la tierra, como el clima y las condiciones medioambientales son un «bien común» relacionado con muchas condiciones esenciales para la vida humana.

El título “*Laudato si'*” está tomado del Cántico de las Criaturas de San Francisco de Asís, «ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad» (LS 10). Significa “Alabado seas”, y expresa la alabanza que brota del corazón del ser humano al contemplar las maravillas de la Creación de Dios.

Pero no podemos quedarnos solo en la alabanza. El Papa hace hincapié en que ella debe ir acompañada de acciones concretas que nacen de la toma de conciencia de las múltiples acciones humanas que están causando un gran daño a la naturaleza, y también a la vida de las personas de todo el globo, especialmente a los pobres,

«tenemos un superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora» (LS 109). Por esta razón, es de suma urgencia la necesidad de avanzar hacia «un desarrollo que no se reduce al consumo, que no se reduce al bienestar de pocos, que incluye a todos los pueblos y personas en la plenitud de su dignidad, disfrutando fraternalmente de la maravilla de la Creación. Ese es el desarrollo que necesitamos: humano, integral, respetuoso de la Creación, de esta casa común».

b. El lugar del ser humano en la Creación

“Y creó Dios a los seres humanos a su imagen; a imagen de Dios los creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios diciéndoles: Crezcan y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se muevan por la tierra” (Gn 1, 27-28).

El cuidado de la naturaleza está íntimamente unido al cuidado de la dignidad de la vida humana, de ahí la importancia de hacernos responsables personalmente en esta tarea, «en base a la misión que Dios ha dado al ser humano en la Creación: “cultivar y cuidar” el “jardín” en el que lo ha puesto». Para realizarla, dice el Papa, se requiere un «cambio de corazón», es decir, una conversión interior que nos lleve a adoptar nuevos estilos de vida en relación a la producción, a la distribución y al consumo: «Tu reacción hacia una botella de plástico es una cuestión de corazón, y no de la mente». Esto quiere decir, que el cambio debe comenzar en la vida

cotidiana de cada persona para llegar a transformarse en un movimiento global. El Papa señala que «abordar esta cuestión sería un modo de contrarrestar la cultura del descarte, que termina afectando al planeta entero», partiendo por el ser humano.



Dentro de la Creación, el ser humano es la creatura predilecta de Dios, creado a su imagen y semejanza, el único capaz de entrar en diálogo con todas las demás creaturas y con Dios mismo.

Cada creatura tiene un lugar fundamental en la Creación, pero no por eso se puede igualar a todos los seres vivos y quitarle al ser humano su valor privilegiado y preponderante que implica, al mismo tiempo, una gran responsabilidad sobre los demás seres vivos. Por eso, señala el Papa, «es evidente la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción, pero permanece completamente indiferente ante la trata de personas, se desentiende de los pobres, o se empeña en destruir a otro ser humano que le desagrada» (LS 91).

c. Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación

En consonancia con el tema tratado en su encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de

la casa común, el Papa decidió instituir la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, que se celebra cada 1 de septiembre, siguiendo una antigua tradición de la Iglesia Ortodoxa. Se trata de un signo de comunión que expresa el deseo de unidad en un tema tan relevante para nuestra sobrevivencia: «como cristianos, queremos ofrecer nuestra contribución para superar la crisis ecológica que está viviendo la humanidad».



El objetivo de la jornada es el de ofrecer a todos los creyentes una «valiosa oportunidad de renovar la adhesión personal a la propia vocación de custodios de la creación, elevando a Dios una acción de gracias por la maravillosa obra que Él ha confiado a nuestro cuidado, invocando su ayuda para la protección de la creación y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en el que vivimos».



Cinco claves de cambio propuestas por *Laudato si'*

1. Ser agradecido y practicar la gratuidad

Reconociendo que el mundo es un don recibido del Padre para toda la humanidad.

2. Educar en los diversos ámbitos

A través de pequeños gestos cotidianos como evitar el uso de materiales plásticos, de papel, cuidar el agua, usar el transporte público o compartir el vehículo, etc.

3. Destierro del consumismo compulsivo

Que da cuenta del vacío que hay en el corazón de las personas que se aferran a los objetos que pueden comprar, poseer y consumir.

4. Olvido del egoísmo

Saliendo de sí hacia el otro y superando el individualismo.

5. Conversión interior

Que brota del encuentro con Jesucristo para empezar una vida nueva en sana relación con lo creado.

Somos Iglesia que Anuncia...

El testimonio del Papa Francisco como administrador de la Creación, fundado en el mensaje siempre novedoso del Evangelio, ha cautivado el interés de personas e instituciones en todo el mundo, creyentes y no creyentes.

Para el diálogo en comunidad:

Revisamos las frases del Papa Francisco que aparecen a continuación y comentamos:

- ¿De qué modo nos interpelan las palabras del Papa Francisco en relación al cuidado de la casa común?
- ¿Cómo podemos integrar el llamado del Papa a cuidar la casa común en nuestra vida personal y en nuestro quehacer pastoral para cumplir con nuestra misión de cuidar y administrar la Creación?

«Un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social [...] Escuchemos tanto el grito de la tierra como el grito de los pobres»
(LS 49).

«Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia, ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho»
(LS 33).

«No es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto»
(LS 120).

«La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo».

«Dios nos hizo el don de un jardín exuberante, pero lo estamos convirtiendo en una superficie contaminada de escombros, desierto y suciedad».

«No somos Dios. La Tierra nos precede y nos ha sido dada».



4

Somos Iglesia que Sirve...

El seguimiento de Cristo implica poner todos nuestros talentos al servicio del bien común desarrollando un proyecto de «ecología integral que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales» (LS 137).



Iglesia en acción:

- Definimos un gesto misionero de servicio a la comunidad que exprese nuestro deseo de cuidar la casa común que nos rodea (barrio, colegio, territorio parroquial, etc.).

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

5

Somos Iglesia que Celebra...



Iglesia en Oración:

Preparamos una instancia de oración comunitaria relativa a este encuentro teniendo presente la invitación que nos ha hecho el Papa: instituir una «**Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación**, para que, de acuerdo con las exigencias y las situaciones locales, la celebración se organice debidamente con la participación de todo el pueblo de Dios: sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos».

Ejemplo: Adoración al Santísimo, una vigilia, encuentro de lectura orante de la Palabra, redactar una petición relacionada con el tema de este encuentro, para la oración universal de la Eucaristía del domingo, etc.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

Oración final y envío

En silencio, contemplando una imagen de Jesús,
recogemos lo que hemos vivido en este encuentro.
¿Qué me llevo en el corazón?

- Elevamos nuestra acción de gracias a Dios expresando lo que hemos vivido durante este encuentro...
- Rezamos la Oración por nuestra Tierra.

Oración por nuestra tierra

Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas.

Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza.

Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie.

Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción.

Toca los corazones de los que buscan solo beneficios a costa de los pobres y de la tierra.

Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los días.

Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz.

Amén.

